



Documento de Abogacía

Abordando el COVID-19 en las ciudades frágiles del Triángulo Norte de Centro América

Noviembre de 2020

El Triángulo Norte de América Central, formado por Guatemala, El Salvador y Honduras, es una de las regiones más pobres del hemisferio occidental.¹ Los habitantes padecen altos niveles de pobreza y desigualdad, brechas en los servicios básicos críticos, inestabilidad política y una débil gobernanza, el impacto del cambio climático en su seguridad alimentaria y sus medios de vida, la amenaza de desastres naturales como el huracán Eta y el crimen organizado y la violencia generalizados² con una de las tasas más altas de homicidio del mundo.³ Los niños, niñas y jóvenes son a menudo las víctimas y perpetradores de esta violencia relacionada con el crimen organizado / pandillas, y los miembros de las pandillas se unen o son reclutados por la fuerza en cualquier edad entre los 12 y los 24 años, a veces más jóvenes.⁴ Las mujeres de la región sufren algunas de las tasas más altas de Violencia Basada en Género (VBG) del mundo, tanto en el hogar, como a manos de organizaciones criminales⁵

Antes de la pandemia de COVID-19, esta fragilidad multidimensional⁶ estaba afectando a cientos de miles de hombres, mujeres, niñas y niños. La violencia, así como la falta de oportunidades para la generación de ingresos, estaban llevando a muchos a huir de sus comunidades o migrar en busca de una vida mejor. El resultante desplazamiento y la migración ejercen presión sobre los centros urbanos que ya carecen de oportunidades económicas y están mal equipados para satisfacer la creciente demanda de servicios.

Aproximadamente el 70% de la población de los tres países trabaja en el sector informal,⁷ sin beneficios sociales adecuados o una red de seguridad social,⁸ y muchos dependen de los servicios informales para satisfacer sus necesidades. La corrupción, la desigualdad, el desempleo, la impunidad y los débiles entornos institucionales exacerbaron esta fragilidad y provocaron más violencia en estas ciudades.

La pandemia del COVID-19 y algunos esfuerzos bien intencionados dirigidos por el gobierno para prepararse, responder y contener el virus en todo el Triángulo Norte, han agobiado a las ya débiles instituciones de servicios sociales y exacerbado las difíciles circunstancias que atraviesan muchos niños, niñas y familias, poniendo en peligro su inmediata situación y salud, así como su bienestar y seguridad a largo plazo. Tras meses de crisis, los tres gobiernos han comenzado a aliviar las restricciones, pero la amenaza del virus aún acecha y después de meses de confinamiento, un número aún mayor de personas se han visto empujados a la pobreza y la vulnerabilidad.

Es fundamental mantener las fuertes medidas de respuesta durante los próximos meses, al mismo tiempo que se establecen planes de recuperación que creen ciudades más seguras e inclusivas para los niños y niñas; así como comunidades más fuertes, cohesionadas y pacíficas para todos.

World Vision ha estado en el terreno desde hace más de 40 años, respondiendo tanto a las necesidades inmediatas, como a las de largo plazo de los niños, niñas, las familias y las frágiles comunidades en todo el Triángulo del Norte. Sobre la base de esta amplia experiencia, World Vision hace un llamado a los gobiernos de Guatemala, El Salvador y Honduras, a las agencias del sistema de las Naciones Unidas (ONU), a las organizaciones no gubernamentales (ONGs), al sector privado y a los donantes para que tomen medidas para:

- asegurar que los planes nacionales de respuesta y recuperación del COVID-19 incluyan contextos urbanos de difícil acceso e incorporen enfoques personalizados para servir a estas comunidades, especialmente a los niños y niñas
- crear un entorno más protector, reforzando los sistemas de protección infantil nacionales y locales, así como a los esfuerzos para prevenir y responder a la violencia de género
- redoblar los esfuerzos para garantizar que todos los niños y niñas tengan acceso a la educación virtual / a distancia y volver a matricularse cuando sea seguro que las escuelas vuelvan a abrir
- apoyar la planificación y los esfuerzos locales para satisfacer las necesidades humanitarias inmediatas y de desarrollo a largo plazo mientras se mejora la cohesión social, se abordan las causas fundamentales de la fragilidad y se previene la violencia en el futuro.

“ Los padres no pueden salir a trabajar; no hay dinero para la comida.”⁹ **Aslihe (12, niña, Honduras)**

El efecto exacerbador del COVID-19

Al comienzo de la crisis de COVID-19, hubo informes iniciales de reducciones en los homicidios y la violencia en la región, lo que fue atribuido a las estrictas restricciones de movimiento impuestas por el gobierno y las pandillas.¹⁰ Sin embargo, estas mismas medidas también han provocado una rápida pérdida de los medios de vida y un aumento del hambre. **En toda la región, La Comisión Económica de la ONU para América Latina y el Caribe ha proyectado que los niveles de pobreza aumentarán del 3% al 6,5% y la pobreza extrema aumentará del 2,9% al 4,5%**¹¹

Durante meses, las familias han soportado el confinamiento en sus hogares. Se quedan sin los salarios en los que dependían para satisfacer sus necesidades alimentarias y otras necesidades básicas. La inseguridad alimentaria va en aumento y es probable que persista en los próximos meses.¹² Este confinamiento y estas dificultades socioeconómicas dentro del hogar han contribuido a un aumento dramático de la violencia doméstica y de género.¹³ Sin embargo, las mujeres, los niños, las niñas y los jóvenes tienen poco lugar a donde acudir en busca de seguridad y apoyo, ya que cualquier servicio que antes estaba disponible, ha reducido su actividad o ha cerrado debido al COVID-19.

El cierre de las escuelas ha interrumpido la educación y los servicios de apoyo (por ejemplo, la merienda escolar, el apoyo psicosocial y otros), para más de 8 millones de niños y niñas,¹⁴ y las opciones alternativas de aprendizaje a distancia son en gran medida inaccesibles para muchos, especialmente los más excluidos. En los meses transcurridos desde el inicio de la crisis, muchos niños, niñas y jóvenes dejaron de estudiar para dedicarse a actividades generadoras de ingresos (por ejemplo, cosecha de café y caña de azúcar, tareas domésticas y otros) y algunos se vieron obligados a realizar trabajo infantil o fueron reclutados por las pandillas. El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) estima que es posible que casi un millón de niños, niñas y jóvenes no regresen a la escuela.¹⁵

“ [Le pediría al presidente] que otorgue becas a los niños, niñas y jóvenes necesitados, para que no tengan que trabajar”.¹⁶ **Dennis (12, niño, Honduras)**

Antes de la crisis de COVID-19, los tres países sufrían de sistemas de salud débiles y fragmentados que no estaban preparados para responder a una pandemia de este tipo, y grandes franjas de su población no tenían un acceso adecuado a los servicios básicos.¹⁷ Desde el inicio de la crisis, las instalaciones médicas se han visto abrumadas por el COVID-19 y otras crisis de salud pública (por ejemplo, un brote de dengue en Honduras) y el personal se ha quejado de la insuficiencia del equipo de protección personal (EPP) y otros suministros necesarios para poder responder de manera segura y adecuada. Las instalaciones que respondieron al COVID-19 han tenido dificultades para mantener los servicios de salud primaria y reproductiva, así como la salud mental y el apoyo psicosocial (MHPSS), y la atención clínica para los sobrevivientes de la Violencia basada en Género.

Las restricciones de movimiento también han interrumpido los críticos servicios de inmunización. Para complicar aún más las cosas, los tres gobiernos no solo han estado respondiendo a las necesidades de los habitantes infectados, sino también gestionando la recepción, la cuarentena y el tratamiento de los deportados y retornados de los Estados Unidos, algunos de los cuales llegan siendo positivos al COVID-19.¹⁸

A pesar de las prolongadas restricciones de movimiento relacionadas con el COVID-19 en toda la región, las pandillas continúan controlando

y perpetrando actos de violencia contra las comunidades, lo que lleva a un desplazamiento continuo. El ACNUR y los líderes comunitarios esperan que una vez que se levanten estas restricciones, el desplazamiento aumente rápidamente.¹⁹ Con las fronteras comenzando a reabrirse, a finales del mes de septiembre, una caravana de 3,500—4,000 personas, incluidos aproximadamente 800 niños y niñas, se movilizó en San Pedro Sula, Honduras y cruzó hacia Guatemala con destino hacia el norte, la primer caravana registrada desde el inicio de la pandemia.²⁰

La respuesta de World Vision a la fragilidad urbana

El trabajo de World Vision en el Triángulo Norte tiene como objetivo abordar las necesidades de educación, protección infantil, medios de vida y agua, saneamiento e higiene (WASH) de los niños y niñas vulnerables y sus familias en las comunidades rurales y urbanas. Como organización con múltiples mandatos, World Vision se ha comprometido a alinear su trabajo a través del nexo humanitario – desarrollo - paz y a profundizar su impacto para los niños y niñas en los contextos frágiles. Como parte de este compromiso, World Vision desarrolló un enfoque del programa de contextos frágiles (FCPA, por su acrónimo en inglés)²¹ para mejorar su capacidad de programación adaptativa, aprovechando la experiencia de la organización en acciones humanitarias, de desarrollo y de consolidación de la paz para apoyar un enfoque de gestión para satisfacer las necesidades inmediatas de supervivencia y, al mismo tiempo, abordar las causas sistémicas fundamentales y los impulsores del conflicto y la violencia, la fragilidad y la vulnerabilidad en los contextos en evolución. Respaldada por la planificación de escenarios, el análisis en conjunto del contexto y el monitoreo, el FCPA permite a World Vision priorizar la agilidad y flexibilidad en el uso de tecnología digital, recopilación acelerada de datos, análisis en tiempo real y la administración remota de los programas. En el año de 2019, World Vision lanzó un piloto de FCPA en San Pedro Sula, Honduras, y ahora está incorporando las lecciones y enfoques de ese piloto en sus esfuerzos de respuesta al COVID-19 y otros trabajos en las ciudades frágiles de la región.

El piloto urbano de FCPA de World Vision **en San Pedro Sula** continúa hoy, enfocándose en mejorar la cohesión social en los vecindarios, fortalecer la resiliencia de los niños, niñas, jóvenes y familias, y haciendo incidencia ante el gobierno de la ciudad y los actores del sector privado para la inversión de recursos en los vecindarios frágiles de la ciudad. Más allá de este piloto, World Vision está implementando iniciativas para proteger a los niños y niñas de la violencia, apoyar las oportunidades de educación y medios de vida para los niños, niñas y jóvenes, construir la cohesión social y apoyar los mecanismos de responsabilidad social en los vecindarios frágiles y afectados por la violencia en las ciudades y comunidades de toda la región. Por ejemplo, World Vision, en asociación con la Universidad Johns Hopkins, ha desarrollado una herramienta de modelado dinámico de sistemas que se utilizará **en El Salvador y Honduras** para ayudar a comprender mejor las causas y la probabilidad de la migración e informar el desarrollo de esfuerzos de respuesta personalizados, así como las soluciones duraderas para abordar estos asuntos. **En Honduras**, este trabajo se refuerza con un sistema de alerta temprana. **En Guatemala**, Visión Mundial se asoció con Fe y Alegría, un movimiento internacional jesuita enfocado en la educación de los más vulnerables, para mejorar las relaciones entre los estudiantes y maestros, lograr una mayor convivencia en el aula y reducir la violencia en las escuelas.



© Heidi Isaza / World Vision

La respuesta de World Vision al COVID-19 en las ciudades frágiles

En respuesta a los desafíos sin precedentes planteados por la pandemia de COVID-19, particularmente en los vecindarios urbanos frágiles y de difícil acceso, World Vision ajustó su programa piloto de FCPA de San Pedro Sula y programas similares en otras ciudades de la región para incorporar y mejorar la planificación de escenarios y el monitoreo del contexto. Tomando un enfoque por etapas y construyendo sobre sus relaciones sólidas y confiables con actores locales clave, World Vision está trabajando para satisfacer las necesidades inmediatas de los niños, niñas y las familias, mientras los apoya para adaptarse a lo largo de la “nueva normalidad” de esta crisis prolongada. A nivel regional, World Vision ha diseñado iniciativas estratégicas de investigación y promoción para generar conciencia sobre el efecto exacerbado del COVID-19 sobre la fragilidad y la violencia urbanas, fortalecer la cohesión social y promover la coexistencia pacífica a nivel de hogares, vecindarios, distritos y ciudades de los tres países, en asociación con las iglesias locales, los comités municipales de protección infantil y las Organizaciones de Base Comunitarias (OBC). A nivel de país, los esfuerzos World Vision para el COVID-19, adoptan un enfoque de nexo con el objetivo de apoyar a las familias que han perdido

sus medios de vida o ingresos para evitar el hambre y continuar satisfaciendo sus necesidades básicas, mientras les ayuda a desarrollar las habilidades para recuperarse y mejorar sus perspectivas posteriores a la crisis en los tres países.

Reconociendo los riesgos para la salud y la seguridad de realizar distribuciones en áreas particularmente peligrosas controladas por las pandillas, World Vision trabaja con las iglesias y actores locales que tienen el mayor acceso a los vecindarios de difícil acceso para entregar ayuda alimentaria y bonos. World Vision hizo la transición de sus capacitaciones de medios de vida en línea y modificó el contenido para desarrollar las habilidades de los aprendices en aquellas áreas que se espera tengan una gran demanda durante y después de la crisis de COVID-19 (por ejemplo, producción de EPP, entrega de alimentos y otros bienes a domicilio). World Vision también implementa capacitaciones virtuales en habilidades blandas y técnicas para los niños, niñas y jóvenes, como Youth Ready (Jóvenes Listos Youth Ready (Jóvenes Listos)) (YR, por su acrónimo en inglés),²² con herramientas y materiales relevantes de YR ofrecidos en una aplicación de teléfono de YR, WhatsApp, YouTube y Skype.

World Vision apoya a los niños y niñas en educación formal e informal para que continúen sus estudios capacitando a los maestros en métodos de tecnología, información y comunicación destinados a fortalecer sus habilidades para ayudar virtualmente a los estudiantes. En los tres países, World Vision también colabora con las autoridades locales y las secretarías de educación de la región para diseñar y promover alternativas de aprendizaje virtual y a distancia que sean innovadoras y accesibles; conscientes de los desafíos actuales relacionados con la conectividad a Internet y la electricidad en muchos de las comunidades más vulnerables y marginadas.

World Vision lanzó campañas virtuales para abordar el aumento de los incidentes de violencia doméstica y abuso que ponen a tantas mujeres, niños y niñas en mayor riesgo. Las campañas tenían como objetivo el identificar y denunciar los casos de violencia y abuso, así como el de promover el cuidado adecuado de los niños y niñas y hacer conciencia del apoyo y los servicios disponibles durante la crisis. World Vision también colabora con las iglesias, gobiernos locales y comités locales de protección infantil para monitorear e informar los casos a las autoridades, y lleva a cabo incidencia por los esfuerzos para abordar la salud mental y el bienestar psicológico de los niños y niñas.

Para mejorar la participación comunitaria y fortalecer la cohesión social, World Vision proporciona asistencia técnica y apoyo a los gobiernos a nivel nacional y local en los procesos participativos para la participación comunitaria, y trabaja para crear y apoyar los comités de bienestar que brindan asistencia humanitaria con la iglesia, los gobiernos locales y las organizaciones de base comunitaria. Durante estos esfuerzos conjuntos, los líderes locales, incluidos los actores formales e informales, trabajan juntos para seleccionar las familias para la ayuda humanitaria, lo que reduce las tensiones y fortalece la cohesión social y la colaboración entre los miembros de la comunidad, las OBC y las autoridades locales en el mediano y largo plazo a medida que se ajustan a esta nueva normalidad.

World Vision también realiza reuniones virtuales regulares con una variedad de partes interesadas para discutir y revisar el progreso de las actividades conjuntas, intercambiar experiencias e ideas sobre cómo hacer frente a los desafíos creados por la pandemia y adaptar los planes acordados a las realidades actuales y futuras.

En la época del COVID-19, los niños, niñas y las familias no solo están experimentando la estigmatización y la discriminación por el vecindario al que pertenecen, sino también la creciente exclusión social, estigmatización y discriminación si han tenido el virus. Para abordar esto, World Vision diseñó y lanzó campañas de concienciación pública y cambio de comportamiento para promover los derechos y la dignidad de todos los niños, niñas y las familias. A mediano y largo plazo, World Vision también está colaborando con el sector privado para crear conciencia y reducir la estigmatización de los jóvenes de estas áreas, e intercambiar experiencias sobre los esfuerzos para ofrecer oportunidades (por ejemplo, pasantías) a estos jóvenes en los tres países, lo que ayuda para el futuro, a generar confianza y una mayor apertura en las empresas.

Finalmente, en muchas de estas ciudades frágiles, ha habido una ruptura de larga data del contrato social entre los habitantes y las estructuras gubernamentales. Esto ha contribuido a la fragilidad en la región, ahora exacerbada por la prolongada crisis del COVID-19. A lo largo de sus intervenciones, World Vision ha coordinado no solo con las autoridades locales relevantes, sino también con actores no estatales (por ejemplo, líderes comunitarios, iglesias y otros), para acceder y abordar las necesidades inmediatas de los niños y niñas vulnerables y sus familias. World Vision facilita y convoca a iniciativas y discusiones con una variedad de partes interesadas para incidir en las políticas urbanas que promueven la inclusión de todos, especialmente de los más vulnerables en los vecindarios marginales y asentamientos informales, en la planificación urbana, en la elaboración de presupuestos y otros procesos.



© Chelsea Maclachlan / World Vision

Recomendaciones

La fragilidad urbana y la violencia en las ciudades del Triángulo Norte ponen en peligro la salud y el bienestar a largo plazo de los niños, niñas, las familias y las comunidades en toda la región, y la actual crisis de COVID-19 solo está agravando los desafíos y las dificultades que estos padecen. Basado en años de experiencia trabajando en contextos urbanos frágiles en el Triángulo Norte de América Central, World Vision recomienda lo siguiente:

Los gobiernos nacionales deberían de:

- Asegurar que los planes y estrategias nacionales de respuesta y recuperación de COVID-19 incluyan y presupuesten adecuadamente los esfuerzos personalizados para abordar las necesidades de todos los habitantes en el área urbana, incluidos los retornados y los migrantes, y cuando sea posible, invertir recursos intencionales para poder llegar a los vecindarios de más difícil acceso y que son controlados por las pandillas.
- Colaborar con las autoridades locales y proporcionar a los municipios el apoyo técnico y financiero para diseñar y aplicar soluciones inclusivas y localizadas para abordar las necesidades de todos los habitantes del área urbana, en asociación con los actores locales y las organizaciones de base comunitaria y otras partes interesadas clave, como son las iglesias locales y las agencias del sistema de la ONU.
- Reforzar los sistemas y mecanismos nacionales de protección infantil existentes mediante la recopilación y el análisis de datos sobre el impacto de COVID-19 y otras crisis en las niñas y niños para mejorar la provisión y el acceso a los servicios de protección y MHPSS sensibles a la edad y el género, incluidos los niños y niñas en áreas difíciles de alcanzar, áreas controladas por las pandillas y para los niños y niñas retornados y los migrantes. Realizar campañas de concientización a nivel nacional y local para mejorar la crianza de los hijos e hijas y promover las relaciones pacíficas entre los miembros de la familia, con el apoyo adicional para quienes supervisan el aprendizaje en el hogar.
- Mejorar el acceso y la disponibilidad de métodos de educación a distancia apropiados para la edad (por ejemplo: por televisión, radio, aprendizaje en línea, materiales educativos impresos) para mitigar la interrupción prolongada de COVID-19 en la educación, formal e informal, para las niñas y niños en las áreas urbanas. También desarrollar una estrategia para reabrir las escuelas de manera segura y realizar, a nivel nacional, campañas de regreso a la escuela una vez que las escuelas vuelvan a abrir, llegando a los niños y niñas más vulnerables, particularmente donde el aprendizaje ya ha sido difícil o interrumpido debido a la fragilidad o la exclusión. Esto puede incluir la creación y el presupuesto de Incentivos económicos y en especie para las familias más vulnerables para permitir que los niños y niñas continúen sus estudios después del COVID-19.
- Comprometerse a invertir más en una vivienda asequible, atención médica, protección infantil, MHPSS, educación, esfuerzos de prevención y respuesta a la violencia de género, protección social para los más vulnerables y, en colaboración con el sector privado, impulsar las oportunidades sostenibles para la generación de ingresos para las personas pobres en las áreas urbanas a nivel nacional y planes y presupuestos de desarrollo local más allá de la crisis del COVID-19.

Los gobiernos locales deberían:

- Evaluar los impactos indirectos de COVID-19 y las medidas de respuesta del gobierno para los niños, niñas y las familias en las comunidades urbanas y utilizar los hallazgos para desarrollar y financiar adecuadamente las estrategias y planes de respuesta y recuperación con enfoques personalizados para brindar servicios sociales críticos a todos los habitantes en estas áreas, incluyendo los servicios de protección infantil, MHPSS y prevención y respuesta a la violencia de género. Los planes deben ser sensibles al contexto y promover la cohesión social y la inclusión incluso de las comunidades más marginadas, y los hallazgos de la evaluación deben compartirse con las autoridades nacionales para informar los planes nacionales a más largo plazo.
- Comprometerse constantemente con las partes interesadas clave de la comunidad, incluidas las organizaciones locales, los actores religiosos y el sector privado, para mejorar el acceso de los habitantes de las áreas urbanas vulnerables a los servicios básicos y desarrollar su capacidad para responder a desastres, riesgos y peligros.
- Mapear los vecindarios de difícil acceso y controlados por las pandillas en asociación con las redes locales y organizaciones de base comunitarias, basándose en los datos que ya han recopilado e incluir estas áreas en los esfuerzos futuros de recopilación de datos de la población para informar los planes de preparación, recuperación y desarrollo de la ciudad.
- Incluir a los representantes de los sectores informales en la respuesta local al COVID-19 y la planificación de recuperación, así como en las estrategias de desarrollo económico local a más largo plazo para proteger contra la propagación del virus y reducir los riesgos futuros para esta ya vulnerable población.

Las agencias del sistema de la ONU y las ONG deberían:

- Aplicar un enfoque global de ciudad, holístico y sensible al contexto al planificar intervenciones para las ciudades que enfrentan el COVID-19, la fragilidad y la violencia, teniendo en cuenta las causas fundamentales de esta fragilidad y violencia, la dinámica en las áreas controladas por las pandillas y las poblaciones informales (asentamientos) ubicados en áreas de riesgo ambiental donde los gobiernos locales y nacionales no están dispuestos a invertir debido a su estatus informal. Asegurar que los planes y estrategias eviten crear o exacerbar tensiones sociales, especialmente en contextos donde los retornados y los migrantes viven junto a comunidades urbanas pobres de acogida y donde las pandillas tienen el control.
- Reforzar la educación pública, la protección social²³ y los programas de recuperación económica dirigidos a las mujeres y hombres jóvenes de las áreas afectadas por la violencia de las pandillas (por ejemplo, el establecimiento de oportunidades de capacitación y aprendizaje).
- Trabajar y desarrollar la capacidad de organizaciones locales, de base y religiosas de confianza, voluntarios individuales y otros líderes del vecindario para mantener una comunicación bidireccional y brindar información sobre los servicios y apoyos sociales disponibles (de arriba hacia abajo), así como las necesidades y oportunidades locales (de abajo hacia arriba).
- Apoyar a los municipios locales con los recursos financieros, técnicos y materiales necesarios para implementar planes de respuesta y recuperación inclusivos que aborden los impactos indirectos de COVID-19, así como los problemas actuales de inseguridad alimentaria, cambio climático y violencia, así como llegar a los más vulnerables y marginados.
- Establecer y apoyar los mecanismos de responsabilidad social a nivel del vecindario y municipalidad de la ciudad y / o invertir en la creación de capacidad y el empoderamiento de los niños y niñas y las comunidades afectadas como agentes de cambio, paz y desarrollo por derecho propio.
- Fortalecer los sistemas de protección para las niñas y niños y reforzar un entorno de protección apoyando el desarrollo de capacidades de los sistemas comunitarios, las estructuras del gobierno local y los sistemas nacionales, e invirtiendo en el fortalecimiento de la sociedad civil, las estructuras comunitarias y las instituciones locales para proporcionar una protección adecuada a todos los ciudadanos.
- Llevar a cabo análisis conjuntos regulares, centrados en el impacto y enfocados en las personas, con actores de todo el nexo de la ayuda humanitaria, el desarrollo y la paz para establecer y mantener una comprensión compartida del contexto que informa la toma de decisiones basadas en principios y evidencia y ayuda a garantizar una acción específica y sensible al contexto. Involucrar en estos esfuerzos a las mujeres, los niños, niñas y las partes interesadas clave de la comunidad, incluidos los líderes religiosos.

El sector privado debería:

- Crear oportunidades de pasantías para hombres y mujeres jóvenes de las comunidades afectadas por la violencia de las pandillas para reducir la estigmatización y ayudarlos a adquirir las habilidades y experiencias técnicas para abrir o aumentar las posibilidades de contratación y empleo en el futuro.
- Colaborar y apoyar los esfuerzos del gobierno para mejorar la calidad, accesibilidad y producción de materiales de aprendizaje a distancia y enfoques de difusión (por ejemplo, a través de la conectividad a Internet), así como esfuerzos críticos de protección social sensibles a los niños y niñas (por ejemplo, esquemas de transferencia de efectivo).
- Contribuir a la infraestructura social a nivel de vecindario que genere un espacio de convivencia pacífica y fortalezca la participación comunitaria y la cohesión social, además de ayudar a satisfacer las necesidades de la comunidad.
- Apoyar la respuesta al COVID-19 en las áreas urbanas marginadas, por ejemplo, donando equipo de protección personal para el personal de salud y trabajadores de primera línea y proporcionando raciones de alimentos para los habitantes que lo necesiten.

Los donantes deberían:

- Aumentar urgentemente la financiación flexible para apoyo a los niños, niñas y las familias en vecindarios urbanos vulnerables, a través del acceso a asistencia en efectivo y bonos multi propósitos, servicios de protección social adaptados a los niños y niñas, así como oportunidades económicas, e invertir recursos para fortalecer la cohesión social y abordar la violencia en el hogar y contra los niños y niñas en estas comunidades.
- Aumentar la financiación para la recopilación, el análisis y el intercambio de datos mejorados y sistemáticos en contextos urbanos para informar los planes de desarrollo local y de la ciudad que incluyan a grupos diversos, especialmente aquellos que viven en vecindarios frágiles y afectados por la violencia / controlados por pandillas.
- Mantener intervenciones a largo plazo enfocadas en impactos sostenidos relacionados con las crisis alimentaria, climática y de violencia y el posterior desplazamiento en y hacia estas comunidades.



- ¹ Cheatham, Amelia, "Backgrounder: Central America's turbulent Northern Triangle.", Consejo de Relaciones Exteriores, 19 de octubre de 2019, <https://www.cfr.org/backgrounder/central-americas-turbulent-northern-triangle>
- ² Sandin, Linnea, "¿Podría la respuesta a la pandemia ser un punto de partida para una estrategia de seguridad más comprometida en el Triángulo Norte?" Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales, 18 de agosto de 2020. <https://www.csis.org/analysis/could-pandemic-response-be-starting-point-more-engaged-security-strategy-northern-triangle>
- ³ "El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) estima que la criminalidad, impulsada en gran parte por el crimen organizado, cuesta más que 3% del PIB regional, o [US]\$ 236 mil millones; no hay región en el mundo enfrenta mayores pérdidas macroeconómicas debido a la delincuencia . . . América Central está particularmente afectada . . . Los países del Triángulo Norte - El Salvador, Guatemala y Honduras - asumen costos que totalizan hasta el 6.5% del PIB, y presentan algunas de las proporciones más altas de delitos violentos de América Latina atribuibles a la actividad de pandillas".
- ⁴ Cheatham, Amelia (2019).
- ⁵ Ribando Seelke, Claire, "Gangs in Central America," Servicio de Investigación del Congreso, 7-5700, RL34112, 29 de agosto de 2016, p2. <https://fas.org/sgp/crs/row/RL34112.pdf>
- ⁶ ONU OCHA, "Panorama general de las necesidades humanitarias (HNO) — El Salvador, Guatemala y Honduras, Anexo: Impacto de COVID-19," mayo de 2020, p8. https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/20200701_HNO_CENTROAMERICA%20ADDENDUM%20ING.pdf
- ⁷ Honduras y Guatemala han sido incluidos en las publicaciones de la OCDE sobre estados de fragilidad y en la lista de estados frágiles en 2020, 2018 y 2016. Para el análisis de la OCDE del Triángulo Norte como subregión, ver OCDE, "States of fragility 2018," Capítulo 2, Cuadro 2.3, febrero de 2019. <https://www.oecd-ilibrary.org/sites/9789264302075-6-es/index.html?itemid=/content/component/9789264302075-6-es>
- ⁸ Banco Mundial, "Empleo informal (% del empleo no agrícola total) - Guatemala, El Salvador, Honduras" - Organización Internacional del Trabajo, base de datos ILOSTAT. Datos recuperados el 21 de junio de 2020. <https://data.worldbank.org/indicator/SL.ISV.IFRM.ZS?locations=GT-SV-HN>
- ⁹ ONU OCHA (May 2020) p8.
- ¹⁰ ACT NOW: Experiences and recommendations of girls and boys in Latin America and the Caribbean during COVID-19; 2020.
- ¹¹ ACLED, "Centroamérica y COVID-19: El impacto de la pandemia en la violencia de pandillas," 20 de mayo de 2020. <https://reliefweb.int/report/mexico/central-america-and-covid-19-pandemic-s-impact-gang-violence>
- ¹² Crisis Group, "Virus-proof violence: Crime and COVID-19 in México and the Northern Triangle," Informe No. 83, 13 de noviembre de 2020. <https://www.crisisgroup.org/latin-america-caribbean/83-virus-prueba-violencia-crimen-y-covid-19-mexico-y-triangulo-norte>
- ¹³ Crisis Group (2020)
- ¹⁴ FEWSNET, "La inseguridad alimentaria aguda sigue siendo atípicamente alta en medio de continuos desafíos económicos," septiembre de 2020. <https://fews.net/central-america-and-caribbean/key-message-update/september-2020>
- ¹⁵ "Dado que los hogares rurales y urbanos pobres seguirán teniendo dificultades para obtener ingresos suficientes para satisfacer sus necesidades alimentarias y no alimentarias, es probable que los resultados de estrés (fase 2 de la CIF) y crisis (fase 3 de la CIF) persistan en los períodos posteriores a la cosecha América. Se espera una crisis (Fase 3 del IPC) en el Corredor Seco de Honduras y Guatemala, la zona de sustento cafetalero en El Salvador... Además, algunos hogares urbanos muy pobres que trabajan en el sector informal probablemente permanecerán en crisis (Fase 3 de IPC)."
- ¹⁶ ONU OCHA (May 2020) p10.
- ¹⁷ Ibid p9.
- ¹⁸ Banco Interamericano de Desarrollo, "El BID recibe \$ 1 millón de Japón para apoyar la educación en Honduras y El Salvador," 15 de octubre de 2020 <https://reliefweb.int/report/el-salvador/db-receives-1-million-japan-support-education-honduras-and-el-salvador>
- ¹⁹ ACT NOW: Experiences and recommendations of girls and boys in Latin America and the Caribbean during COVID-19; 2020.
- ²⁰ ONU OCHA, (May 2020,) p6. "En 2018, fecha de los últimos datos disponibles, los países de la NCA se encontraban entre los nueve países con el número más bajo de camas de hospital por cada 1.000 personas en el mundo, con Guatemala en último lugar."
- ²¹ NPR, "Official alleges the US has deported many COVID-19-positive migrants to Guatemala," 15 de abril de 2020. <https://www.npr.org/sections/coronavirus-live-updates/2020/04/15/834999661/official-alleges-the-us-has-deported-many-covid-19-positive-jected-to-guatemala>
- ²² ONU OCHA (May 2020) p7.
- ²³ ONU OCHA, "Actualización semanal de la situación de América Latina y el Caribe (28 de septiembre - - 4 de octubre de 2020)," al 5 de octubre de 2020, p2. <https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/Latin%20America%20and%20The%20Caribbean%20-%20Weekly%20Situation%20Update%202828%20September%20-%204%20October%202020%29%20As%20o%20f%205%20October%202020.pdf>
- ²⁴ World Vision Canada, "Fragile contexts: The world's most dangerous places," al 23 de noviembre de 2020. <https://www.worldvision.ca/stories/child-protection/fragile-contexts>
- ²⁵ World Vision Canada, "Youth Ready – Vision for Vulnerable Youth: El Salvador and Honduras," al 23 de noviembre de 2020. <https://www.worldvision.ca/WorldVisionCanada/media/our-work-sector-report-pdf/Community-Based-Youth-Ready-03-2.pdf>
- ²⁶ Red colaborativa de entrega de efectivo (CCD), "Grupo de trabajo de protección social de la CCD: Incidencia en respuesta a COVID-19," 8 de abril de 2020. <https://www.wvi.org/publications/disaster-management/ccd-social-protection-working-group-advocacy-response-covid-19>

World Vision está llevando a cabo la respuesta humanitaria más grande en sus 70 años de historia para limitar la propagación del COVID-19 y reducir su impacto en los niños y niñas vulnerables y sus familias, con el objetivo de llegar a 72 millones de personas, la mitad de ellos niños y niñas, durante los próximos 18 meses. Así como recaudar 350 millones de dólares para hacerlo. Los esfuerzos de respuesta cubrirán 70 países donde World Vision tiene presencia sobre el terreno, dando prioridad a la ampliación de las medidas preventivas para limitar la propagación de la enfermedad; fortalecer los sistemas y trabajadores de salud; apoyar a los niños y niñas que han sido afectados por el COVID-19 a través de la educación, la protección infantil, la seguridad alimentaria y los medios de subsistencia; y llevar a cabo promoción para garantizar la protección de los niños y niñas más vulnerables. Para obtener más información, lea el [Plan de respuesta global COVID-19 de World Vision](#).



www.wvi.org

World Vision es una organización cristiana de alivio, desarrollo y defensoría dedicada a trabajar con niños y niñas, familias y sus comunidades para alcanzar su máximo potencial abordando las causas de la pobreza y la injusticia. World Vision sirve a todas las personas, independientemente de su religión, raza, origen étnico o género.

Para obtener más información, póngase en contacto con:

Marco Tulio Villela
Director de Iniciativas Estratégicas,
Centro América
marco_villela@WVI.org

Ashleigh C. Lovett
Asesor Senior de Políticas,
Contextos Frágiles y Afectados por
Conflictos
ashleigh_lovett@WVI.org

Aline Rahbany
Director Técnico, Programación Urbana
aline_rahbany@WVI.org